

## Ciclo: Tchaikovsky. Canciones e integral de música de cámara

Entre noviembre y diciembre se desarrolló un ciclo musical de cinco conciertos dedicados a Tchaikovsky con motivo de cumplirse el centenario de la muerte del compositor ruso (1840-1893).

El 6 de noviembre de 1893, sólo nueve días después del estreno en San Petersburgo, de la *Sinfonía n.º 6*, llamada «Patética», moría su autor, Piotr Ilich Tchaikovsky, envejecido, harto de la lucha, como consecuencia de una extraña enfermedad que nunca se tendrá la certeza si llegó a presentirse o si fue buscada con deliberación.

De todas las cosas que podrían decirse de este genial músico hay una que no puede pasarse por alto: la autenticidad.

En la manifestación del lirismo de su agitado mundo interior, Tchaikovsky se com-

portó como el más veraz de los artistas y de ahí su permanente aceptación por el gran público, ajeno a las sutilezas de esa «tercera dimensión» a la que se refiere Machado, siempre dispuesta a dejarse conmovir hasta la médula.

De todas formas, un genio de la talla de Tchaikovsky, no puede ser encasillado fácilmente, como se ha hecho con tanta frivolidad en los países occidentales, sobre todo en el nuestro, donde únicamente se oírán, una y otra vez, las últimas sinfonías, determinados poemas sinfónicos y unas pocas obras concertantes. Sus tres grandes partituras para el ballet, desprovistas de la exaltada pasión de la música sinfónica, cautivaron a los más recalcitrantes, eso sí, pero la mayor parte de los aficionados desconoce las bellezas de la música de cámara, para piano, coral, sus canciones y sobre todo, la producción operística. En este último campo, como en el del ballet, brilló la personalidad del maestro ruso a una altura que pocos de sus contemporáneos alcanzaron.

La evolución del estilo de Tchaikovsky, artista de tan fértil y atrayente invención, resulta difícil de determinar. A veces sorprende ver en ciertas composiciones, como «*Romeo y Julieta*», escrita en plena juventud, las características del Tchaikovsky maduro. El sinfonismo tradicional centroeuropeo alterna en él con formas más libres de música programática. El espíritu clásico, europeo, se mezcla

con el colorido y la libertad expresiva del nacionalismo ruso, practicado por el llamado Grupo de los Cinco.

En su música instrumental, por ejemplo, la confesión íntima es elemento imprescindible de unas estructuras más o menos acabadas, pero enormemente expresivas. Ese ansia de comunicación adquiere por momentos, febril exaltación y morbosa complacencia. Por eso puede decirse que, aunque el formalismo sentimental de Tchaikovsky está muy lejos del vigoroso realismo campesino de Musorgsky, del optimismo épico de Borodín o del brillante magisterio orquestal de Rimsky Korsakov, su nostálgico recuerdo de la infancia hogareña y familiar, plenamente feliz pero desaparecida, le aproximan a mucho de los doloridos personajes del mundo ruso, encarnados en el teatro de Chejov o en las novelas de Dostoyevsky y Andreiev.

Días: 8, 15, 22 y 29 de noviembre y 13 de diciembre de 1993.

Lugar: Auditorio Municipal de Albacete.

Intérpretes: **Cuarteto de Cuerda Silvestri** (1.º y 3.º concierto). **Vicente Huerta**, violín; **María Mircheva**, cello y **Luca Chiantore**, piano (2.º concierto). **Glafira Pralat**, soprano y **Miguel Zanetti**, piano (4.º concierto). **Wladimir Kariny**, bajo y **Victoria P. Mijailova**, piano (5.º concierto).

Cultural Albacete

**TCHAIKOVSKY**

CANCIONES E INTEGRAL  
DE MÚSICA DE CÁMARA



**AUDITORIO MUNICIPAL**

**PROGRAMA**

**NOVIEMBRE**

Lunes 8  
Cuarteto Silvestri

Lunes 15  
Vicente Huerta, violín  
María Mircheva, cello  
Luca Chiantore, piano

Lunes 22  
Cuarteto Silvestri  
Glafira Pralat, soprano  
Miguel Zanetti, piano

Lunes 29  
Glafira Pralat, soprano  
Miguel Zanetti, piano

**DICIEMBRE**

Lunes 13  
Wladimir Kariny, bajo  
Victoria Poghosova, piano